

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel: *La musa de la retórica. Problemas y métodos de la ciencia de la literatura* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994), Col. Biblioteca de Filología Hispánica, núm. 13, 284 pp.

«Ya son buen vino mis viñedos viejos» (v. 8) escribió Jorge Guillén en su soneto «Del transcurso» de *Que van a dar en la mar* (1960). No habrían estorbado estas palabras en boca del profesor Garrido Gallardo cuando, desde su ajarafe, tras el paso del tiempo, contemplara, en pulcra y accesible edición, escritos que hace años vieron la luz *in altra sede* o guardan todavía el estilo fresco de un texto destinado en su origen a la lectura pública.

Se agavillan en esta obra quince estudios publicados entre 1978 y 1993, con lo que en un solo golpe de vista podemos contemplar parte del caminar investigador del profesor Garrido Gallardo. Bien disímiles han sido las ocasiones y motivos que llevaron en su día a la redacción y publicación de tales trabajos: el homenaje a un maestro (*Serta Philologica F. Lázaro Carreter*), congresos internacionales (*Congreso de la Asociación Internacional de la Literatura Comparada*) o un interés más o menos divulgativo (*Nuestro Tiempo*). En las páginas del libro que nos ocupa se abordan, y diseccionan con pulso finísimo, cuestiones permanentes de lo que el autor denomina «la ciencia de la literatura»; y todo se expone con esmerada prosa, ágil en su curso, rotunda y contundente en la consecución de sus fines. Los contenidos no se presentan desorganizadamente ni de acuerdo con criterios cronológicos (fecha de publicación) tan ajenos a la coherencia intelectual interna que poseen los textos. Los estudios aparecen dentro de las distintas subdivisiones claramente diferenciadas en el «índice general» e integradas unas por tres títulos, y otras por un sólo trabajo que, además da nombre al apartado. Pasar la mirada por estos epígrafes da cuenta de la diversidad y amplitud intelectual del profesor Gallardo ya que echa su cuarto a espadas en todas las facetas del poliedro literario: la revisión crítico-histórica, la lingüística, de la estilística a la semiótica, la teoría de los géneros literarios, la retórica, la recepción, la pragmática, la hermenéutica...

Una introducción dedicada a poner lindes —entre la palabra artística y la actividad retórica— a la Ciencia de la Literatura (*Literaturwissenschaft*) sienta las bases y el marco para un desarrollo posterior de los estudios. Así, se propone la literatura —modelo de corrección idiomática— como un medio para la enseñanza del lenguaje, en una actualización de aquellos hexámetros horacianos: «Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci, / lectorem delectando pariterque monendo» (Horacio. *Epístola a los Pisones*, pp. 343-344).

Un necesario recorrido diacrónico por los estudios de teoría literaria en nuestro país entre 1940 y 1985 muestra el profundo conocimiento de un campo que, sin embargo, hace poco que ha dejado de estar en mantilla. Este repaso no es una cascada de fechas, nombres y títulos sino que se ordenan por décadas, lustros o sexenios suficientemente significativos y cohesionados para apreciar continuidades y aportaciones. Una agrupación por corrientes (formalismo, estilística, estructuralismo, marxismo-sociología, semiótica, narratología, pragmática y estética de la recepción, retórica...) sirve para canalizar el torrente de estudios y traducciones que han proliferado en España e Iberoamérica a lo largo de los últimos años.

«Las funciones externas del lenguaje», trabajo que constituye por sí solo uno de los apartados de la obra, lleva a cabo una serie de puntualizaciones a la propuesta que Roman Jakobson lanzó en su conocida conferencia «Linguistics and poetics», leída en el no menos famoso congreso celebrado en Bloomington en 1958. La profundidad al estudio se la otorga tanto el distanciamiento seriamente crítico como el paso detenido por todas aquellas aportaciones españolas y extranjeras al atractivo paradigma jakobsoniano. Seis puntos, a modo de corolario final, recogen, limpias ya de polvo y paja, las conclusiones de las páginas anteriores.

«De la estilística a la semiótica» es el siguiente capítulo de la obra y acoge dos trabajos, «Estilística, estructuralismo, semiótica» y «Condiciones para una semiótica (verdaderamente) literaria». Ambos trabajos se inician con un estudio del *status quaestionis* para lo cual se hace un recorrido histórico por el asunto, y aunque se reconoce que la Semiótica, a secas, goza de buena salud no se silencia la dedicación que necesita la Semiótica literaria con el fin de dar utilidad y vigencia plenas a una disciplina que promete ser fecunda.

Amplio, como el asunto lo requiere, es el trabajo «Los géneros literarios». Un magistral recorrido por el estado general de la cuestión otorga a estas páginas la virtud de una claridad didáctica difícil de ver en estos tiempos. Asombra la capacidad de síntesis y análisis en la panorámica presentada: desde la negación de Croce a la relación entre géneros y diacronía, pasando por una acertada ordenación (según autor, receptor, contenido, forma y sociedad) de las clasificaciones más importantes del siglo xx, el lector recibe un bagaje teórico, con apoyaturas prácticas, más que suficiente para conocer las líneas directrices de esta parcela de la teoría literaria. Un acercamiento al problema de la discriminación o no entre géneros «literarios» y «no literarios» centra el tramo final del trabajo, junto con la aceptación —problemas aparte— de que la distinción formal entre prosa y verso aparece con mayor nitidez. Asimismo, también encontramos una revisión de la diferenciación, de génesis aristotélica, entre épica y drama, con difusión de límites en algunos aspectos, como lo son el del diálogo (en la novela y en el drama) o la voz en *off* (presente en la práctica teatral procedente del mundo narrado). Genette avisa de que la tradicional división tripartita en lírica, épica y dramática no está establecida en la *Poética* de Aristóteles sino que su difusión —tras el establecimiento renacentista de la lírica como tercer género fundamental— pertenece al postromanticismo. Probablemente, el hecho de que la expresión lírica se acompañara de la música dio lugar a que el estagirita no la incluyera entre los géneros que tienen como base la palabra. Además, se ponen de relieve las insuficiencias y limitaciones de esta tripartición, acaso excesivamente reduccionista, incapaz de acoger los matices, rebasamientos y pluralidades propios de la literatura. Un deslinde entre los cuatro sentidos diferentes con que la palabra *género* se emplea principalmente (géneros fundamentales o tipos, géneros históricos, subgéneros y subgéneros históricos) se repetirá en el siguiente trabajo y sirve para aclarar que la nomenclatura de los géneros no es ni única ni universal. Al final, se estudian los «registros del habla y géneros» para concluir que «[l]a determinación de un mensaje por el discurso fundamental en el que está codificado tendrá que ser hecha, en muchas ocasiones, no de una forma absoluta, sino atendiendo a un criterio de mayor o

menor dominancia» (p. 144). «Notas sobre el sainete como género literario» es un breve estudio que se plantea como puerta de entrada, y no de salida; la constatación de perfiles indefinidos e intentos fallidos de definición, desde la identificación entre sainete y entremés, no hacen más que alentar el programa de trabajo: «Por esta razón, la Teoría ha de afanarse en definir los rasgos “propios” del género e intentar explicar ese producto histórico en función de las teorizaciones generales que englobaban a los géneros conocidos con anterioridad» (p. 146). Inspirándose en Genette, se intenta delimitar el género de acuerdo con los rasgos discursivos, formales y temáticos. Se define, tras la reflexión precedente, ese género histórico que, como el propio autor reconoce «no digo ni siquiera que el género que he definido más arriba deba llamarse sainete» (p. 152).

Dos estudios componen la sección «Literatura y sociedad»: «György Lukács: literatura y sociedad» y «Estructura social y forma del contenido literario». En el primero, se revisan, tras una periodización de su obra, las aportaciones del «gran patriarca de la teoría literaria marxista del siglo xx» (p. 155). A su vez, se presentan, cuestionan y valoran todas aquellas ascendencias intelectuales del pensador húngaro en todas las áreas en que ha dejado influencia (teoría literaria, filosofía de la historia, filosofía política, estética...). Sirviéndose de este amplio y denso esfuerzo, el profesor Garrido Gallardo se encamina, en los últimos párrafos, a intentar arrojar luz sobre la cuestión fundamental de qué sea la *literariedad*. En «Estructura social y forma del contenido literario» hace incursiones en todos y cada uno de los linderos que limitan los cuatro apartados que Peter Ludz, siguiendo a Newald, distinguía en la contemporánea «Sociología de la literatura, materia y contenido», «Forma y continente», «Análisis de la procedencia social y del rango social del artista» y «Análisis del efecto sobre el público y del éxito» (p. 153). La última parte del estudio se destina a sopesar algunos postulados de Lucien Goldman, discípulo confesado de Lukács, y a reconocer la validez de un serio enfoque social de la Teoría de la literatura.

«Homo rhetoricus», título del trabajo que da nombre a un apartado autónomo, se inserta en la línea reciente de pensamiento —iniciada por el Grupo μ — que propone la rehabilitación de la retórica —general por un lado, y poética por otro— como ciencia para estudiar los discursos argumentativo y poético. Si la retórica persigue captar la atención para conseguir la adhesión, asimismo el discurso poético necesita llamar la atención. Se postula que la clave del éxito o del fracaso no radica en una «retórica literaria», sino que es necesario «seguir explotando otros campos de este vasto panorama que compone la Retórica en su totalidad desde el estadio de la Grecia clásica» (p. 186), en que se gesta su descrédito al degenerar en arte de ilusión y engaño. Se defiende la pervivencia y actualidad de la retórica que, tras su cultivo en la oratoria sagrada y la propaganda política, hoy en día encuentra en la publicidad comercial un fertilísimo ámbito. No exento de ironía, el autor concluye que «podríamos afirmar que hemos entrado en la era del *homo rhetoricus*, un tipo humano que carece de interés por la verdad y que se mueve tan sólo por la “imagen”» (p. 197).

El apartado titulado «Pragmática literaria» es particularmente interesante. Su atractivo procede de la diversidad que encierran su dos estudios: «San Juan de la Cruz, emisor poético» y «Las columnas de Francisco Umbral» (este último título es el único del que no se da la referencia al final de la «Introducción»). La elección de los trabajos no

ha podido ser más afortunada ya que informa de la pluralidad de medios válidos para el estudio de una disciplina tan próxima a la realidad lectora. En las páginas sobre San Juan, se examinan desde el punto de vista del proceso literario en general, y poético en particular, los distintos factores que intervienen en un proceso comunicativo. Tras la presentación de tres cuestiones críticas acerca de la poesía de San Juan de la Cruz «[s]e trata de preguntarse si en el autor, que empíricamente es San Juan, se advierte, en cuanto tal autor, las características que, en el hecho de la comunicación poética, adopta como propias el emisor» (p. 203). Por otro lado, se han escogido —para estudiar desde la perspectiva de la pragmática de tercer grado, esto es, la teoría de los actos del lenguaje— las columnas diarias que bajo el título general de *Spleen de Madrid* y firmadas por Francisco Umbral aparecieron en *El País* durante los primeros quince días del mes de febrero de 1980. Sobre estos temas del llamado «nuevo periodismo», el profesor Garrido Gallardo vierte su saber y se analizan desde el punto de vista fonético, semántico, de relación signo-referente, para concluir que «los textos analizados presentan una especial elaboración del funcionamiento inmanente del código lingüístico (una mayor figurativización) precisamente en las secuencias isotópicas vinculadas al tema enunciado normalmente en cada caso por el título de la colaboración y que unifica la variedad dispersa de los acontecimientos ofrecidos al cronista por el azar de la vida» (p. 229).

En «Hermenéutica, temática, lectura», última parte de la obra del profesor Garrido Gallardo se aborda el estudio, comentario y exégesis discursiva de dos novelas de su colega Umberto Eco, catedrático de Semiótica en Bolonia: *El nombre de la rosa* y *El péndulo de Foucault*. Las páginas dedicadas a la primera novela del profesor Eco, tras una breve reseña biográfica y profesional de éste, pasan a una exposición clara de la historia relatada y el argumento perseguido, revelando, desde su génesis preempírica y nominalista, el nihilismo que personifica Fray Guillermo de Baskerville. Los últimos párrafos de este trabajo se destinan a mostrar todos aquellos componentes que han hecho de *El nombre de la rosa* un justificado *best-seller* mundial. Sin embargo, y como dice el propio Miguel Ángel Garrido Gallado al finalizar su comentario sobre *El péndulo de Foucault*, «nunca segundas partes fueron buenas», y es que en las páginas precedentes se han revelado todas aquellas debilidades y carencias debido a las cuales la tan esperada segunda novela de Umberto Eco tuvo una acogida muchísimo menos entusiasta que *El nombre de la rosa*. Impresiona la finura en el análisis del profesor Garrido.

Una útil bibliografía, colocada tras los estudios, corona la obra. Sé del riguroso proceder bibliográfico del profesor Garrido Gallardo. No son escasas las ocasiones en que se ha entregado a la crítica y comentario de obras por él leídas y examinadas mediante un juicio «breve, ligero y sin pretensiones —según recomienda Menéndez y Pelayo— como trazado al correr de la pluma por un hombre de gusto, juicio *espontáneo y fresco*, si vale la expresión, como que nace del contacto inspirador de las páginas del libro, *impresiones* vertidas sobre el papel con candor e ingenuidad erudita.» (Menéndez y Pelayo, Marcelino. «De re bibliographica», en *La ciencia española*, Madrid, Ed. Nacional, vol. I de las obras completas, CSIC, 1953, p. 59).

Es ésta una obra conveniente y alentadora en el panorama filológico actual. Su oportunidad se la concede la coyuntura favorable en la universidad española a los estudios

sobre teoría de la literatura. Su aliento debería llegar a otros nombres que, si los cauces editoriales se lo permiten, podrían llevar a cabo una reedición, convenientemente revisada, de algunos de sus textos y trabajos de investigación con el fin de favorecer la accesibilidad de los mismos ya que algunos de ellos están condenados al silencio crítico debido a su difícil consulta por haber aparecido en publicaciones de escasa difusión o deficiente presencia. Además, el paso de los años permite pulir en los originales tantas astillas involuntarias cuantas la madurez intelectual permita contemplar.

Jaime OLMEDO RAMOS

MAYORAL, José Antonio: *Figuras retóricas* (Madrid: Síntesis, 1994), 317 pp.

José Antonio Mayoral y Ramírez es profesor titular de Teoría de la Literatura en la Universidad Complutense de Madrid, autor de numerosos estudios sobre el lenguaje, como *Pragmática de la comunicación literaria* (1987), o *Estética de la recepción* (1987). En esta ocasión nos ofrece un manual enormemente práctico, clarificador y recomendable por presentar de una manera sencilla y organizada todas las figuras retóricas, siguiendo como marco de clasificación el modelo diseñado en sucesivos trabajos por H. F. Plett, aunque sin dejar de tener en cuenta los estudios ya clásicos de Lausberg (1960), Spang (1979), Garavelli (1988) o Albadalejo (1989) entre otros.

En definitiva, se trata de un volumen exhaustivamente informado que supone un replanteamiento globalizador del complejo campo de estudio de la retórica. Entre sus virtudes cuenta, además, con la de una admirable claridad expositiva, que hace al libro accesible tanto a los lectores no iniciados en este campo, como útil e indispensable asimismo para especialistas en su estudio, que pueden encontrar en él puntos de vista novedosos, así como numerosos ejemplos entresacados de los textos del siglo XVI y XVII.

El corpus del libro se organiza en torno a dos conceptos básicos de la Elocución o «Elocutio»: por un lado las cualidades o «virtudes» que se refieren a la pureza o corrección idiomática y por otro lado los correspondientes «vicios» o incorrecciones de todo tipo; los tales «vicios» pueden llegar a ser tolerados por gracia de una particular Licencia, en cuyo caso dejarán de considerarse como «barbarismos» para formar una nueva categoría, la de los «Metaplasmos» y «Figuras». Así se explicarán a lo largo de esta obra figuras pertenecientes a todos los campos lingüísticos, como los «metafonemas» (o «licencias») siguientes: prótesis, epéntesis, o paragoges... o también «isofonemas» (o «equivalencias») como: simlicadencias, aliteraciones, rimas, anagramas o acrósticos. Todos ellos fenómenos de naturaleza fonológica que aportamos como ejemplificación del extenso abanico de figuras que se estudian en este libro, que irá desglosando en sus distintos capítulos fenómenos pertenecientes no sólo al campo fonológico, sino también figuras morfológicas (como la anadiplosis o la anáfora), sintácticas (como el pleonasma o la elipsis), textuales (como la digresión o la alegoría), semánticas (por sinonimia o por antonimia) y pragmáticas (como la prosopopeya, la optación o la interrogación).